

# **D**ivulga**d**

12

PUBLICACION QUINCENAL



*MUJER ORIOLANA.  
PINTURA AL ÓLEO DEL ILUSTRE AGRASOT*

REPUBLICA FERNANDO DE LOS RIOS  
ARCHIVO HISTORICO  
DE  
ORIHUELA

# AUTOEXPRES

Oficina para matricular automóviles,  
camiones, motos y obtener carnet  
para sus conductores,

Dirigida por

**José Fernández**

Oficinas: Lucas, 7  
(Previsores del Porvenir)

**MURCIA**

AGENCIA EN ORIHUELA:  
Oficinas Autoseguro, Muñoz 5

## Banco Internacional de Industria y Comercio

Delegación del Banco Exterior de España

Central: MADRID

OPERACIONES QUE EJECUTA:

Toda clase de operaciones de banca y bolsa.  
—Cambio de monedas—Cartas de crédito sobre todas las plazas del mundo.—Seguros de cambios.—Transferencia de fondos entre sucursales.—Servicio de cajas de alquiler en Madrid y Cartagena.—Apertura de cuentas corrientes a la vista y a plazos, abonando intereses según vencimiento.—Expide bonos en vencimiento fijo.

Imposiciones en caja de ahorros abonando el interés del 4 % anual.

SUCURSAL EN ORIHUELA: C. López Pozas

## Ignacio Durendes Avila

ESTABLECIMIENTO DE TEJIDOS,  
NOVEDADES Y PAÑERÍA

**Antes la Isla de Cuba**

P. de la Soledad, 5

ORIHUELA



Fábrica de Orfebrería Religiosa



**FRANCISCO LÓPEZ**

Legua, 8 MADRID

**P**ídanse dibujos y presupuestos  
de artículos de metal, plata y  
oro concernientes al culto.

Representante en Murcia: ANTONIO LUCAS RUIZ

# Voluntad

Año I

ORIHUELA  
31 de Agosto de 1930

Director: D. Manuel Martínez Fabregat  
Redacción y Administración: LUIS BARCALA, 22

SUSCRIPCIÓN:  
40 céntimos al mes  
Número suelto 20 cénts.

Núm. 12

## ENSEÑANZA

Nosotros los españoles hemos tenido grandes intelectualistas y metodologistas.

La enseñanza nunca ha estado bien en España. Ya antes de llegar a nuestro siglo de Oro un Luis Viver señala sus defectos.

¿En qué estriba esas deficiencias?

De las Cortes de Cádiz para acá nuestra enseñanza ha dado diversos tumbos. Siempre recibiendo desde luego la influencia francesa, de memorismo, de enciclopedismo y de rigidez. Así el plan de Quintana no es más que el francés calcado, ni siquiera llegó a ambientarlo en España. Y pasando por el del mercedario Padre Martínez y por el de Lista, nos encontramos con el de Moyano, seguido por los alumnos españoles de antes del 23.

Este plan no era desde luego bueno. Como el de Quintana estaba afrancesado. Tendía a hacer al bachiller una enciclopedia, un de todo un poco. Y lo que ocurría era que las cabezas de los pobres estudiantes salían de los Institutos más monodas que entraron.

Sobrevino la dictadura. Y un catedrático de la Universidad vallisoletana, Callejo, con rapidez implanta un nuevo plan.

No hablaremos de la preparación de Callejo para tal empresa. Es un caído. Y además creemos que un plan completamente nuevo, construido con tal rapidez, no podía ser menos que obra de un algo privilegiado. Pero la experiencia triste nos dijo que aquello era un fracaso. Y lo dijo también el mismo Ministro, tácitamente, en las R. O. complementarias, aclaratorias y de excepción. Uno de los primeros fracasos de la dictadura fué la cuestión de la enseñanza. Parece faltaba preparación en los legisladores.

Cayó la dictadura. Berenguer formó gobierno. El Duque de Alba pasó a Instrucción. Estudiantes y profesores dirigieron la vista al nuevo ministro. El Duque era director de la Academia de la Historia ¿qué orientación daría a la enseñanza? El destino a la premeditación hizo que el de Alba pasara a Estado y que el Rector de la Central, Tormo, subiera al Ministerio:

El señor Tormo había intervenido, más o menos, directamente en la preparación del plan de la Dictadura. Así en las primeras conversaciones con los periodistas se manifestó, aunque reservando su criterio particular, partidario del plan Callejo, que él reformaría y trastornaría lo que fuese preciso.

Tormo hizo varios viajes a diversas capitales españolas para recibir orientaciones de Rectores de Universidades e Institutos. Quiera Dios

*Al señor Tormo, de cuyo criterio dependen los estudiantes españoles.*

no fuera con el propósito conque Carlos III, en su tiempo, preguntó a los directores de los centros docentes. Pues Carlos III reformó la enseñanza antes de recibir las contestaciones de los preguntados.

Y hace pocos días apareció en la «Gaceta» el proyecto de reforma, del que alabamos dos puntos:

*Primero.* Las reformas de enseñanzas han de ser meditadas.

*Segundo.* Hay que desterrar de nuestra enseñanza el memorismo.

El ministro respetando el primer punto, no dá este proyecto como definitivo. Que lo juzgue la opinión.

Y en cuanto al segundo, tiende a hacer un «examen de madurez» completamente práctico.

Muy bien. Pero al leer los diversos estadios que compondrán, si se verifica, el «examen de madurez», notamos:

Que se exige al joven de 17 a 18 años conocimientos que solo el hombre maduro, a fuerza de estudio, puede conseguir. Así entre otras cosas el alumno traduciría «inesperadamente» y con «soltura» páginas de latín, francés etc. Creemos que «inesperadamente» ningún joven podría saltar esa barrera infranqueable, con Callejo y Tormo, del Bachillerato.

Que de esa manera no se destierra tampoco el memorismo, que pasará de ser factor esencial a serlo accidental, y hasta otra vez esencial en muchos casos.

Y así ni hablamos de la edad de ingreso en los 11 años—que es tardía pues para el ingreso no se ha de tener en cuenta la edad sino la capacidad del alumno—, ni de la especialización en letras o ciencias—que no sabemos para que existe si no se ha de hacer constar en el título—, ni tampoco de las constituciones escolares y administrativa de los organismos docentes, ni tampoco de los cuadros de asignaturas.

Pues ya en sucesivos artículos iremos recogiendo diversos matices de estas cuestiones y llegaremos también a formar, el que a nuestro entender debiera ser plan «moderno» de enseñanza. En resumen el nuevo plan nos ha defraudado. Esperábamos del señor Tormo otra cosa.

Siquiera le reconocemos sensatez desde el momento que dá a conocer su plan antes de promulgado, cosa que no hizo Callejo.

En estas consideraciones creemos recoger ideas de profesores, alumnos y padres.

Pues estos son los que ahora deben de preocuparse de las cuestiones de enseñanza.

## Mansiones de Arte

### El Potro y el Museo.-Romero de Torres

Para los Romero de Torres, familia de artistas.

Para mi hermano, que admira y quiere al malogrado pintor.

Murió Romero de Torres.

El pintor de los ojos negros de las cordobesas.

El de los paisajes pálidos.

El de la paleta de color violeta.

Y yo que admiré de lejos al gran Romero, me encuentro ante su cuna artística.

En la plaza del Potro. Junto a la fuentequilla. Frente a la evocadora posada, de galerías corridas, semihundidas que hallan de aventuras de Quijote, y de escenas picarescas entre mozuelas y trajinantes.

Allí está el museo, al que infundió su sangre el primero de los Romero.

Allí el busto sereno de Romero Barros. Junto a la Venus de Milo. Retándose en la placidez de sus líneas.

No es Romero Barros el Adonis, es Lacoante.

En el patio, todo verde, un surtidor.

Y creo ver subir las escaleras del museo a Julio Romero de Torres, con su cara sufrida, estóica.

No vengo a ver al museo a Murillo el angélico, ni a Zurbarán el arceta, ni a Valdés Leal el tétrico, ni al satírico Goya.

Cada cuadro da una emoción diferente.

Yo para *sentir* a Murillo he ido a Sevilla; me he saturado de su ambiente, he contemplado a sus personajes en las callejuelas, en las casas, en *la vida*. Y luego me he ido a sus cuadros y he visto verdaderamente p. e. el abrazo que Cristo da a Francisco de Asís.

Lo mismo con los demás pintores.

Cada uno tiene su ambiente. Y hay que vivirlo para contemplar el alma del artista plasmada en el lienzo, para ver el alma de los personajes que es la del pintor, en modificaciones distintas, en estructuraciones diversas, ya que no en divisiones, en estadios, pues el alma, en su simplicidad, no los admite.

Y así para ver a Romero de Torres he ido a Córdoba. Allí tienen sus cuadros ambiente. Allí han vivido muchos de ellos. Allí se han formado, evolucionado.

—Oiga—pregunto—¿Cuántos lienzos de Romero de Torres encierra el museo.

—Dos—contestan—. Y hace pocos días ha vuelto a Madrid Rafael Romero de Torres. Y ha vuelto con los enseres de su padre muerto, a colocar el estudio de Madrid en el museo cordobés.

Y entonces quisiera yo volver otra vez, a ver como trabajaba Romero de Torres.

Pinceles tristes. Paletas melancólicas. Lienzos esperanzados. ¿Copió Romero de Torres a Andalucía? me preguntó. Y yo que he visto Andalucía, digo, que no es tan alegre como se pinta, como se canta. No siempre se oyen rasgueos de guitarra ni aires de fandangos. Al sevillano no se le conoce el ceceo. El sombrero cordobés desaparece. El que venga a ver a la Andalucía alegre y trianera no la encuentra.

Si existe la sentimental, la melancólica...

Andalucía la humana, sí.

Y entonces digo que el cuadro de Romero de Torres Andalucía.

«El amor místico».

«El pecado».

Así se llaman los dos cuadros.

Adverso y reverso.

Pureza y impureza.

Dos facetas del amor.

En uno: la doncella, «de ojos claros, serenos», de tocado severo. Es una vidente. Una hidalga castellana en ambiente andaluz. Tanta serenidad sobrecoge.

El otro: una mujer bellamente desnuda, de cuerpo torneado, de mármol se recuesta indolentemente. Está de espaldas. Su cara es guapa. ¿Pero cómo se la verán los demás?. Varias mujeres, brujas y altivas unas, otras endebles y contrahechas. La manzana en sus manos.

¿Son tentaciones, acaso? Y la maga de cuerpo de mármol se mira risueña pero pecarosa, casi ensombrecida, en un espejo: «El pecado».

Un crespón negro hay sobre el cuadro.

Es por el artista muerto.

Una de las modelos murió después del maestro.

También por ella, por la gitana, el fúnebre lazo.

Por los muertos, rezo.

Las mujeres de Romero de Torres las he visto por Córdoba.

Como he visto por la Mancha los molinos de Quijote.

Por Sevilla las mujeres de los Quintero.

Y un pilluelo que me dijo:

—¿Le llevo las maletas?

Era un muchacho arrancado de los cuadros de Murillo.

Otra vez la plaza del Potro, la típica.

La de la fuentequilla.

La de Romero de Torres.

Al salir me encuentro con un hermano suyo.

Lo saludo.

Allá las muchachas llenan los cántaros.

Y en la Posada del Potro—masitornes modernos—cosen y cantan.

RAMÓN SIJÉ

Córdoba 24-8-30.

En el Museo Provincial de Bellas Artes.

## Rutas de la vida

## El dolor, la muerte y la alegría

A una de esas florecillas mimadas por la vida.  
A una carita de Guido Reni.  
A una muchacha pueblerina y cosmopolita.  
Teresita Laguna. Con fervor.  
*Rataplan*

Motivos

En una tarde de verano hemos cruzado por la vida, y hemos hecho varios altos en el camino.

Como los arrieros, como el trajinante, hemos bebido en las fuentes de los caminillos, en las fuentes rumorosas. Fuentes tristes y alegres.

Eran tres. Una casi seca, la del Dolor.

En otra nuestra lengua ha chocado contra la piedra: no había agua. Aquella fuente se llamaba de la Muerte.

Y en la tercera hemos bebido abundantemente del agua de la Alegría y de la Vida.

Y hemos terminado la caminata. Caminata de miles de calores, proteiforme, de arco iris. Y hemos llorado y reído al pie de las fuentecillas.

Hemos visto el dolor...

Casas apelonadas, grasientas, sudorosas.

Casas de bajos techos, hormigas de tierra y cal. Casas de pobres, grises, sin lontananzas.

Con patios que miran al cielo azul, que es un tesoro:

—«Nuestro cielo es el mejor de la tierra».

Hombres enclenques, raquíuticos amarillentos, apergaminados; hombres sin vida, sin luminosidad, sin paisaje; hombres de papel, explotados; hombres—los domingos—de vino y tabaco.

Hay veces que soplan ráfagas de alegría.

Y los pulmones de estos pobres, sin sangre, se excitan mecánicamente, en tic-tacs metálicos...

Cruzamos estos escenarios de miseria. Y pensamos en el oro y en la plata; y en las risas de los que pueden; en sus bacanales y en sus tristezas, que por ser de rico, son pasajeras.

¡Dios está con los pobres! suena en nuestros oídos; y esto nos consuela.

En este charco de la vida, color de esquila mortuoria, abominamos del oro—cantado irónicamente por Rubén Darío, el poeta de los roces de gasas y sonos cristalinos—, abrazamos a los pobres y les llamamos «hermano mísero» con el de Asís.

Andamos. Un nenuelo se despereza tendido en el suelo. Malignas costras cubren su cara. Y las manos rascan con avidez su sarnoso cuerpo.

Le hemos mirado.

¡Hermanito pobre!... ¡Hermanito chico!... ¿Estás malo?... ¿Eres pobre?...

Nosotros también estamos enfermos y somos pobres ¡no tenemos más que la pluma!

... Y hemos visto, entre niños harapientos, mujeres que cosen, hombres que gritan, a Francisco en estameña parda; a Francisco «el que tiene corazón de lis»... ¡Francisco! ¡Francisco!... ¡Hermano Francisco!... Y ha cruzado entre nuestras ilusiones, entre nuestros pensamientos, en-

tre nuestras vidas, que quisiéramos, fuesen paralelas a la suya.

¡Hermano!... ¡Hermano!...

... Y la muerte...

Luego... Un caminillo negruzco, como los andenes de las estaciones.

El Cementerio. Estación de término. Del irás y no volverás del cuento.

El sol se esconde en la lejanía. En la lejanía llana, poblada de trigales. El último rayo difumina el cielo de color rojo. Y el pueblo, en la semiobscuridad, descansa de los trajines de la faena.

Un ciprés solitario y una carcajada del sepulturero. La comentada risa del sepulturero.

¿Porqué se parecerá al graznar del cuervo?

—Ja, ja, ja...

Sopla el aire.

Montones de sepulturas, desparramadas, asimétricas.

Lápidas que se quiebran al choque de los años. «Aquí descansa...» «Aquí yace...», «Aquí reposa...»

Y entre derruidos tapiales, esbeltos mausoleos, de líneas precisas, severas, rígidas.

Nosotros odiamos estos monumentos, último girón de vanidades de los hombres.

—Acabamos de enterrar a uno—dice el sepulturero.

Y en el suelo una cruz mal hecha.

Y esa tumba innominada es una valentía, un reto al orgullo del hombre.

Y nosotros también queremos descansar en la tierra, en la madre tierra, al lado de los pobres, de los hermanos pobres...

Una salamandra corretea por las sepulturas.

Rezamos ante los que estuvieron ligados con nosotros por la sangre. Y quisiéramos atravesar el mármol para verlos.

Otra vez la carcajada del sepulturero, el ciprés, la carretera carbonosa y el pueblo.

...Y también la alegría

Volvemos tristes. Saludamos al que pasa y pensamos. Pensamos en la vida que para muchos es triste. Pensamos en la muerte que es descanso. Pero no la queremos.

Delante de nosotros: la alegría y la vida.

Nosotros que hemos meditado tristes, nos sentimos alegres.

Y es que somos hombres.

...Muchachas guapas, simpáticas, que rien.

Muchachas que hablan a la vez, de paso acompasado.

Mujeres de vals u opereta.

—De pueblo—y se dice la verdad.

Estas mujeres como el Segismundo famoso no conocen el dolor, viven alegres, sueñan; y con su llotado en la torre de la montaña esperan al príncipe, muchacho y encantado, que les hablará de amor.

Y al que cree en el dolor le llaman loco, visionario...

Y es que la mujer lo vé todo de color de rosa. ¡Son las grandes optimistas!

Y es que parece que la sensibilidad para el dolor no la hizo Dios en las mujeres.

Nosotros, nos alegramos.

RATAPLAN

# TOROS

El día aquel era de esos que necesariamente se atribuyen al mes de Agosto aunque a él no pertenezcan.

El cielo amaneció sereno, como la mirada de un niño. Sin una nubecilla que diese aspecto huraño a su risueña faz. El sol quemaba como un desprecio. El aire, cálido y transparente, la gente alegre.

Uno de esos días en que se conoce lo que vale el invierno, aunque mirado desde unos meses después.

En aquel día, para contento y solaz del público aficionado había corrida de toros.

Desde unos días antes, grandes carteles salpicados de rojas manchas, ponían un tinte sanguíneo en todas las esquinas.

En ellos campeaban grandes letras vestidas de luto, anunciando el espectáculo.

Toros. No creo que haya un solo español cuyo corazón no lata apresuradamente al oír esta palabra.

Por eso, sin duda, varios miles de personas se dirigieron presurosas a engrosar el torrente humano que caminaba hacia la Plaza.

Mucho deben gustar los toros al pueblo español cuando soporta tantas incomodidades por verlos.

Pasémoslas por alto y ocupemos nuestro asiento en la Plaza.

En frente de nosotros reverbera el sol, en los trajes de las mujeres, de chillones colores, o en las policromas sombrillas con que intentan resguardarse de sus ardorosos rayos.

Si os fijáis un poco os daréis cuenta de un extraño fenómeno.

En la Plaza de Toros es el único lugar en que nadie tiene envidia de las personas que ocupan una posición más brillante.

No podemos hacer más observaciones. Al compás de un pasodoble, salen a la Plaza las cuadrillas.

No sé que tiene el pasodoble, que hace

que se acelere el ritmo del corazón y que circule por nosotros una corriente de actividad. Es una música, que parece creada para infundir valor en el corazón de los españoles.

Allí donde haga falta que un español se juegue la vida, suena, marcial y torero el pasodoble.

El valor del soldado español, que en tierra africana muere envuelto en los pliegues de la bandera roja y gualda, con el grito de ¡Viva España! en la boca, y el del torero, que, teniendo por única defensa un trapo rojo, desafía con la sonrisa en los labios la amenaza del asta puntiaguda de un miura, lo sostiene el pasodoble.

El vibrante sonido de un clarín, anuncia el comienzo del espectáculo y nos aparta de nuestras reflexiones.

Se abre una puerta dejando adivinar un pasillo negro, como la conciencia de un usurero. De ella brota el único actor que faltaba para dar comienzo al espectáculo. El Toro.

Se para un momento orgulloso y tranquilo, con la tranquilidad del fuerte, consciente de su fuerza.

Pronto, divisa unas figuras brillantes que bailan delante de él, excitándole con unos trapos rojos.

Colérico, quiere destruirlos, aniquilarlos, pero sus cuernos engañados solo encuentran el vacío.

Ha empezado la lucha entre el torero y el toro. Este último, cuenta para vencer con la fuerza de su instinto, con el poderío de su robusto cuello y de su astada testa.

Cuenta el torero, con su valor, con su arte y con su inteligencia para aprovecharse hasta de los menores descuidos de su enemigo y convertir las armas de este en propias defensas.

Ha comenzado la lucha entre el hombre y la fiera. Lucha en la que esta última ha de llevar la peor parte.

Una vez más, la inteligencia dominará a la materia.

Cierto que a veces el resultado es enteramente contrario.

El asta del toro, lleva consigo una amenaza y oculta un accidente.

Quítese la pasibilidad de este y desaparecerán las corridas de toros.

Es que el pueblo español ama el arte y gusta de las emociones fuertes.

Más, prefiere la emoción al arte.

Una serie de «naturales» o de «verónicas» ejecutados desde el escenario de un teatro no arrancarán ni una palma, ni un castizo ¡ole! a los espectadores.

Para ello es necesario que el asta del toro roce la taleguilla del traje de luces.

Por eso si en el circo taurino no sucede así, el público se indigna y vocifera al verse defraudado.

No olvidemos sin embargo, que es muy fácil presenciar los toros desde la barrera.

JOSE BALAGUER BALAGUER

## Coplas al canto

*Don Roque Servilletin;  
exportador de escabeche  
ha visto que aquí la leche  
nos la dan con queso al fin.*

*También su esposa Quiteria  
dice que no está conforme;  
y pide que aquí se forme,  
una Comisión muy seria...*

*que investigue el tal asunto  
para no sufrir camelo;  
y ante una toma de pelo,  
que se le castigue al punto.*

*¿Y qué decimos a eso  
queridísimos lectores...?  
Tomar leche de pastores  
es tomar leche con queso.*

*Más para evitar tal cosa  
proponemos, y no en balde,  
que dicte el señor Alcalde  
esta medida preciosa.*

*«El que en la leche eche agua;  
con el fin de que esta aumente,  
será muerto de repente  
o rustido en una fragua».*

MARCELO DE NOLA

**H**aga usted todos sus impresos en la Escuela Tipográfica de la Beneficencia. Prontitud. Economía.

## La soledad del Claustro

CUENTO por Jesús Poveda

I

Apenas se extinguió la noche, muy obscuro aún, cuando la madrugada era una mancha nívea de nubecillas tempranas esparcidas por el cielo, y éste brillaba en la penumbra, oyéronse confusos ruidos de sandalias chillonas, chirriar de pájaros y de rosarios; tropel que por la ya acostumbrada manifestación temprana en el convento, diríanos ser las cuatro de un nuevo día.

El sonido de una campana muy quedo, que no interrumpía el sueño sino a aquellos que por costumbre le esperarían, hacía ver desfilar por una misma calle, larga, espaciosa, un reguero pronto terminado de fieles que acudirían a oír misa.

Yo también acudí. Entrábamos con paciencia y nos colocábamos en unos banquitos de recia construcción y aceitada madera, donde a poco, veríamos salir por una puerta estrecha, baja y obscura, un fraile de barba larga y blanca, envuelto en una usada casulla de vivos colores de oropel.

Algunas beatas, arrodilladas en el limpio y enlosado suelo, junto a la boca de un viejo confesonario, esperaban la hora de evocar ante un antiguo padre del convento sus pecados; mientras otras, ya desocupadas, rezaban con un rosario de cuentas visibles y no cesaban de postrar su mirada sensible ante el altar de las «Tres Ave Marías».

Terminaron las ceremonias. Devotas y devotos salían por la misma puerta que entraran, la que en su vieja fachada de piedra de sillería, de forma circunferencial, lucía el grabado de un fraile menudo y de un niño pequeño que llevaba en los brazos.

La Iglesia quedaba a obscuras toda ella, excepto en algunos rincones donde perpétuamente había unos candelabros color oro, que debían permanecer encen-

didados, pagando con ello la fe cristiana de algún alma pecadora. Un hermano capuchino, encargado tal vez de esa misión apagaba y encendía velas. Solo yo de los visitantes del templo quedé allí dentro.

—Hermanito—pregunté al fraile—, ¿haría el favor de ver si podía hablar con el padre José?

El hermano, con mucha amabilidad y cortesía, se interesó por mi requerimiento. Poco tardó en decirme que el Padre José me esperaría arriba en su celda.

Subí al convento, cruzando pasillos donde reinaba la dicha de ser alejado del mundo pendenciero y donde podía aspirar el aire agradable y delicioso de la hermosa Primavera, y al entrecruzar uno, me hallé con el Padre José.

—¿Qué hay? ¿Qué tal sigue usted, Padre José?—pregunté al viejo alegremente, que hacía tiempo no había visto.

Y el antiguo Padre me saludó con esa cortesía y dulzura de palabras que halagan como las de un padre. Además, yo era conocido por éste desde que, chiquitín, me arrullaba en sus brazos, como mi propio padre lo hubiese hecho cuando me tuvo a su lado. Ya era viejo como digo, y los años pesaban sobre él como pesa la carga en el asno poco trabajador. Llevaba barba gris, de un gris tostado por el tiempo. Sus ojos se cubrían entre los pelos de sus largas cejas, y su corona de fraile, ya no era corona: era una cabeza limpia por la calvicie. Sus pies estaban llagados por el duro material de sus pobres sandalias, y ésto le hacía andar cojeando y condoliéndose a cada instante como un reumático. ¡Pobre Padre José! Cuando yo le conocí era más joven, no era fraile... solo un amigo inseparable de un niño que tendría unos ocho años.

Entré en su celda; no cesaba de llamarme por mi nombre: «Luis, ¿qué es de tu vida, hijo mío, que es de tu vida, Luis?»

Y así, así pude ir hasta aquella celda estrecha, poco larga, obscurecida... En ella había unas sillas, muy pocas, así como dos o tres; una mesita que parecía ser de despacho y no era, donde había

libros revueltos y abiertos unos, y papeles que tenían unas líneas escritas a lápiz, en forma de borrador. ¡Hasta la inspiración se le agotaría al padre José! El que había hecho admirables composiciones poéticas en su juventud...

—¡Cuéntame, hombre, cuéntame que estoy anheloso de oírte—me dijo el padre José con voz melodiosa, dulce, pura como la de un niño.

—Es algo «gordo» lo que he de contarle, padre, pero yo no sé si es que la garganta se me ha secado para oprimir las palabras que había de pugnar por salir de mis labios.

—¿Qué es ello?—balbuceó el padre José, creyendo tal vez que Luis debía tener una historia ruín, acosada por la mendicidad. ¿Acaso tu historia es triste de contar?...

—Sí, padre; es una historia no mía, sino de otro, y que ha de causarle horror... Y por eso mismo prefiero no contársela. Yo he venido a hacerle una visita nada más, porque comprenderá que venir a este pueblo, pisar los portales de otros templos y no pisar los de este convento para siquiera verle... después de tanto tiempo...

—Tienes razón, hijo mío—apoyaba el padre—; yo no te esfuerzo, no me gusta esforzar a nadie, pero oye, escucha... Esa historia, ¿de quién es?

—A mí tampoco me gusta dejar un esquema lastimoso en el recuerdo de ningún viejo, y por eso... pero en fin, ¡esa historia es de su hijo!...—díjole Luis tembloroso al padre José y en voz baja, procurando que la palabra HIJO no llegara más que a los oídos del padre.

El anciano clérigo le miraba extasiado, absorto; sus oídos quedaron atónitos por unos instantes y sus palabras querían estrellarse contra aquella expresión de disculpa que no supo responder.

—¿Qué me dices, Luis? Tú sueñas, tú mientes acaso olvidando de que yo ya no soy aquel «Don José» que te arrullaba en sus brazos y te quería igual que hoy te

*Continuará*

# Hacia el Deporte

(Un nuevo Equipo)

Hace tiempo que en Orihuela se viene disfrutando de una buena idea que aunque inmensa labor de cultura física es además una nueva era que renace pujante y que alienta a esa juventud quieta y tímida en su desarrollo.

Ello es, otro grupo de jóvenes todos que han plasmado en su entusiasmo futbolístico pensando augurar—¿como no?—lo que otros han pretendido.

A esto último, diremos sincera y francamente lo de aquello del refran que dice: que con el tiempo se vera—se trata de un nuevo Club C. D. Oriol—a esto hay que alegar que los simpáticos jóvenes como todo principiante comienza su afición voluntariosa por hacer pequeños y aprovechados entrenamientos en campos de poca valia y de escasisimo espacio donde dar una libre patada a la pelota.

No obstante y apesar de sus esfuerzos han logrado enpatar con un Equipo de alguna significación futbolística y ganar a otros de algún relieve deportivo.

Poco tiempo ha de mediar en que veamos a estos aficionados de manera asombrosa equipados.

Y este difícil esfuerzo se debe al buen entusiasmo de todos y en especial a su capitán señor López Ambrosio y así respectivamente.

Estos principiantes se ofrecen incondicionalmente a jugar con equipos de otras localidades de esta.

Hora es ya de comentar y hacer vivir esta idea.

¡Adelante, siempre adelante, como se dice al explorador!...

Dirijanse al Capitan, Mayor 9 y Colon 2 Orihuela.

VEDAPO

## NOTICIAS

—Hemos tenido el gusto de saludar en esta a la bella señorita Manolita Navarro Cortés.

—Noticias recibida a última hora nos comunican que el resultado del partido celebrado en Torrevieja entre el equipo local de Torrevieja y el Orihuela F. C. fué de dos a uno a favor del Torrevieja.

—Han marchado a Barcelona nuestros queridos amigos y suscriptores, don Alfredo Serna García y don Antonio López Galindo.

—Se encuentra enferma de alguna gravedad la señora doña Amparo Bueno Rodríguez.

—Los figurines que contienen los más elegantes modelos para la temporada de otoño e invierno de 1931, de venta en la Papelería Estruch, Mayor 19. (No se prestan, se venden).

—Ha pasado unos días entre nosotros el valiente matador de novillos toros Luis Campillo (Campillito).

—Ha marchado a Barcelona nuestro estimado amigo y colaborador don Jesús Poveda y hermana.

—La Novela Rosa, reúne variedad y excelentes firmas. Puede Vd. adquirirla en la Papelería Estruch, Mayor 19.



## Canarios Flautas

Procedentes de la Casa Paul Halzky de Alemania

Esta Casa presenta exposición en los meses de Agosto y Septiembre y cuenta con QUINIENTOS ejemplares de lo más selecto en su raza.

Manuel Juan Velasco

CONFITERÍA

Luis Barcala, 13

ORIHUELA (Alicante)

# BANCO CENTRAL

ALCALA, 31-MADRID

.....  
CAPITAL AUTORIZADO..... 200.000.000  
CAPITAL DESEMBOLSADO 60.000.000  
FONDOS DE RESERVA..... 20.000.000

Sucursal en ORIHUELA:  
López Pozas, 2, Esquina a Colón

## INTERESES DE CUENTAS CORRIENTES EN PESETAS

A la vista: dos y medio por ciento anual. Con  
ocho días de preaviso: tres por ciento anual.  
A tres meses: tres y medio por ciento anual.  
A seis meses: cuatro por ciento anual. A doce  
o más: cuatro y medio por ciento anual.

## CAJA DE AHORROS:

En libretas, Interés de cuatro por ciento anual

REALIZA TODA CLASE DE  
OPERACIONES DE BANCA

Reservado

para

# AUTOSEGURO

S. A.

INSPECTOR:

Agustín Meseguer

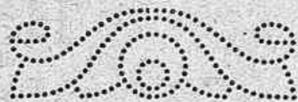
Teléfono, 8

Muñoz, 5

# Caja de Socorros y Ahorros de Orihuela

Fundada en 11 de Octubre de 1879

Capital social 1.500.000 ptas.



Opera sobre préstamos con garantía hipotecaria personal y  
crédito reconocido. Hace préstamos sobre ropas, alhajas  
valores públicos y frutos. Admite imposiciones a plazo  
fijo con títulos al portador al 5 por 100 y las ordinarias  
..... al 4 por 100 anual .....



Domicilio: Ruiz Capdepón, 1 - Propiedad

# Banco Español de Crédito

CAPITAL 100.000.000 DE PESETAS

Domicilio Social: Alcalá, 14 y Sevilla, 3 y 5 - MADRID

ORIHUELA, Paseo de Sagasta

Sucursales en España y Marruecos. Corresponsales en las principales ciudades del mundo. Ejecución de toda clase de operaciones de Banca y Bolsa. Cuentas corrientes a la vista con interés anual de 2 y medio por 100. Consignaciones: vencimiento fijo con interés de 4 y medio por 100 según plazo.

Caja de ahorros 4 por 100

*Custodia de valores en nuestras cajas gratis a nuestra clientela.*

## Farmacia PENALVA

**Artículos fotográficos y ópticos**

Gran surtido en especialidades farmacéuticas nacionales y extranjeras, siendo la principal atención de esta oficina de Farmacia un esmerado despacho de recetas con productos de pureza garantizada

ALFONSO XIII, 2

ORIHUELA

## Luis Pérez Miralles

**SASTRERÍA - PAÑERÍA**

Alfonso XIII, 32-ORIHUELA

*Si V. desea vestir con elegancia y que sus trajes no pierdan la forma y color, vístase en esta Casa y lo conseguirá, pues los géneros que sirve son fabricados expresamente para ella con la solidez de color y dibujo que exige el buen gusto y con arreglo a los últimos patrones ingleses.*

**Única Casa de esta plaza que hace sus compras directas sin intermediarios**

**Turno especial para la confección en los géneros de la Casa**

# Garage SOTO

## TALLER

de reparación de Automóviles y  
Maquinaria en general :-: Carga  
y reparación de baterías

**Gasolina y Lubrificantes**

C. de la Barca, 15

Orihuela

## Suc. de José Balaguer

### BANQUEROS

Alfonso XIII, 2

ORIHUELA

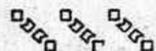
## J. Payá Ferrándiz

Ofrece a su distinguida  
clientela sus exquisitos vi-  
nos embotellados, propios  
para bodas, bautizos y  
banquetes.

Estos vinos compiten con las mejo-  
res marcas en sus respectivas clases.

**De venta** en sus estableci-  
mientos de Calle  
Almunia, núm. 1 y Obispo  
Rocamora.

 Pídalos en Bares y Ultramarinos 



PRECIOS MODERADOS

Calle del Colegio, 6

ORIHUELA

## Andrés Germán Pescetto

### PERITO AGRICOLA

|| || ||

MEDICIONES - AMOJONAMIENTOS  
PARTICIONES, ETC.
